

DIARIO DE UN TESTIGO
LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, martes 8 de setiembre (de 1914)

Hoy nos llega la triste noticia de la toma de Maubeuge (**Nota**). Según los alemanes, su ejército ha hecho prisioneros a cuatro generales franceses y cuarenta mil hombres, apoderándose al propio tiempo de cuatrocientos cañones y gran cantidad de municiones, víveres, etc. La plaza de Maubeuge no era una fortaleza de primer orden, pero se ha sostenido como si lo fuera, dado el incontrastable poder de los nuevos cañones alemanes. Con todo, no me explico que los prisioneros sean tan numerosos, cuando desde días atrás debió preverse la caída de la plaza y organizar una retirada salvadora.

Muchos se resisten a creer en tal desastre, aunque nadie ponga en duda la toma de Maubeuge, y como los alemanes nos han mentido tanto, bien puede ser que exageren esta vez también. Esperemos ...

* * *

Desde hace una semana no se puede circular en los alrededores de Bruselas, ocupados por tropas alemanas, ni siquiera a pie, sin un salvo-conducto del gobernador militar. Los carruajes no pasan y los centinelas hacen fuego sobre los ciclistas. Las mismas ambulancias de la Cruz Roja han recibido la orden de no salir, porque – dicen los alemanes – "*ya no hay heridos belgas en las líneas de combate al norte de Bruselas*".

Hace dos días los alemanes cerraron para el público y los magistrados mismos el palacio de justicia, porque encontraron, según se dice,

palomas mensajeras de Amberes en una de sus dependencias. (Ver mis notas sobre la actuación del burgomaestre Adolfo Max.) (**Nota**)

El hecho de que los alemanes hayan tomado medida tan radical como la de cerrar los tribunales, impidiendo el funcionamiento de la justicia, me parece significar que están resueltos a todo, que nada los detendrá, y que quizá se preparan a hacer también de Bruselas un montón de ruinas, si algo se opone a sus designios.

La situación se hace cada día más tirante, más molesta, más intolerable. La bomba neumática nos va quitando el aire, cortándonos la respiración. No tenemos dinero, ni carbón, los víveres escasean, los tranvías no andan, la ciudad está llena de soldados alemanes, no hay correo ni periódicos ...

Pero, con todo, e ignoro de qué manera, circula la noticia de que el ala izquierda francesa sigue

avanzando y de que los rusos se acercan a Przemysl (Premissel), lo que reaviva las esperanzas y tonifica los corazones. Los pesimistas, sin embargo, contagian al público nervioso con sus agüeros fatales.

A propósito de agüeros :

Cuando el bombardeo de Lieja, una granada cayó cerca del local de la célebre sociedad coral La Légia, donde se guardan todos los trofeos ganados por ella en los concursos.

La conmoción producida por el proyectil al reventar derribó de la repisa en que se encontraba una gran copa de porcelana, que se hizo añicos en el suelo.

Esa copa, ganada por La Légia en un concurso, había sido ofrecida en 1883 por el emperador alemán, y los augures de Lieja interpretan el presagio diciendo que todo vínculo queda roto entre belgas y alemanes, que la amistad alemana era muy frágil y que Alemania quedará dividida en tantos fragmentos como

la copa pulverizada.

Poco antes de este hecho, real o imaginario, se produjo también en Lieja un acontecimiento que he olvidado consignar.

Como pasa también entre nosotros cuando se presenta la ocasión, el espíritu guerrero de los italianos no ha podido desmentirse, y un grupo de ellos publicó en Lieja, amenazada por los alemanes, la siguiente proclama, que al llegar a mis manos me despertó el recuerdo de Garibaldi y sus valientes tropas de voluntarios de la libertad :

" ¡ Italianos ! Si conocéis los deberes que la más estricta neutralidad nos impone, debéis sentir también los deberes superiores de la hospitalidad, y ninguno de nosotros puede permanecer insensible a la voz de la libre Bélgica que es nuestra segunda patria. No tenemos que intervenir en el conflicto, porque nuestro gobierno ha declarado su neutralidad

*absoluta, y esto conforme a nuestros intereses, nuestros tratados y nuestras amistades seculares ; pero hasta el día en que nuestra gran patria nos llame a la defensa de sus derechos históricos e imprescriptibles, nosotros, los descendientes de los hermanos Bandiera (Attilio y Emilio), de los Cairoli (Benedetto), de todos los que con el hierro y con el fuego forjaron nuestra gran Italia, « **tierra predestinada para el bien, fatal para el mal** » (Victor HUGO), pondremos todas nuestras fuerzas al servicio de la libertad y de la justicia. ¡ Sí ! Pongamos nuestros brazos, nuestra inteligencia, nuestra vida misma si es preciso, al servicio del señor general comandante de la plaza de Lieja, y cualesquiera que sean sus órdenes, obedecemos !"*

Los acontecimientos se precipitan desgraciadamente demasiado para que tan noble proyecto, concebido con tanta abnegación, pudiera

llegar a ponerse en práctica.

Pero los que duden de la futura actitud de Italia, como madre de nuestra altiva raza latina, tienen que ver en este grito un síntoma de lo que, más tarde o más temprano, hará en pro de la causa universal.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo (7)* », in LA NACION ; 23/03/1915.

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo (8)* », in LA NACION ; 24/03/1915.

Notas :

Con respecto a Maubeuge, puede ser interesante consultar via el lazo INTERNET :

http://www.sambre-marne-yser.be/article=6.php3?id_article=64

PAYRO ; « *Un ciudadano : el burgomaestre Max (1)* », in LA NACION ; 29/1/1915. (En nuestro sitio, a partir del 17 de agosto de 1914.)